

EL PERRO COMO MEDIO APOTROPEO ENTRE LOS INDIOS DE CENTRO AMERICA

Sobre la significación de un perro despedazado en dos o en cuatro partes, en la religión de las culturas clásicas, hace interesantes indicaciones un autor alemán, en su artículo titulado "La Guerra en la Religión de los Griegos" ⁽¹⁾ y también de otros pueblos, como, por ejemplo, los Persas.

Este animal, quizá el primero que el hombre primitivo pudo domesticar ⁽²⁾, aparece, asimismo, en ciertas prácticas de magia de los indios centroamericanos, en sus protervas luchas contra el invasor español.

Bernal Díaz del Castillo nos legó una circunstanciada relación sobre la arriesgada marcha de Alvarado a través de lo que ahora es la República de Guatemala y una parte de la de El Salvador. Antes de pisar el suelo que actualmente es guatemalteco, los conquistadores presenciaron un hecho que, aunque importante desde el punto de vista etnológico, los historiadores modernos lo mencionan sólo lacónicamente como uno de los muchísimos acontecimientos de orden secundario, acaecidos en esa memorable jornada.

El simpático y verídico cronista cuenta que "hirieron muchos yndios y luego estava una mala subida de vn puerto que dura legua y media y co (n) los vallesteros y escopeteros y todos sus soldados puestos En gran Concierto lo Encomenço, A subir y en la cumbre del puerto hallaron una yndia gorda que Era hechizera E un perro de los (que) Ellos crían que son buenos para comer que no saben ladrar sacrificado y más adelante hallo tanta multitud de guerreros q(ue) lestaván Esperando y le Encomençaron A çercar. . . ." ⁽³⁾.

El anónimo autor del "Isagoge" ⁽⁴⁾, quien seguramente había bebi-

(1) "Archiv für Religionswissenschaft", importante revista periódica que no se encuentra en ninguna de las bibliotecas públicas de Centro América.

Ver mi artículo sobre el mismo asunto en "Boletín de la Secretaría de Educación Pública". México, Marzo-Abril, 1925. Pero entonces no conocía yo el hecho que el conquistador Pedro de Alvarado y sus sufridos compañeros presenciaron en el pueblo de los indios Xinka.

(2) Véase a este respecto Wundt, "Elementos de Psicología".

(3) "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España". Por Bernal Díaz del Castillo, uno de sus conquistadores. (Ed. por Genaro García). Tomo II, México, 1904, p. 198, cap. "Como Cortés Envió A Pedro Alvarado a la provincia de Guatimala y los atraxesso de paz y lo q(ue) sobrello se hizo".

(4) "Isagoge Apologetico General de todas las Indias y especial de la Provincia de San Vicente Ferrer de Chiapa y Goathemala, de el Orden de Predicadores". Madrid, 1892, libro II, cap. III, p. 332.

do de fuentes originales ⁽⁵⁾, refiere este mismo hecho, diciendo: "De este encuentro de la Vega, dexaron los Indios descansar algún tanto á los Españoles; pues ya en el resto de la cuesta, hasta llegar á los llanos de Cazaltenango (Quezaltenango de quetzal; tenamitl "pared" y co, locativo "en"), no tuvieron más oposición de Indios; pero hallaron señas de que no avian mudado de ánimo sino de medios. Encontraron subiendo lo que restaua, un perro sacrificado, que según dixeron los Indios amigos ⁽⁶⁾, era señal de desafío. Más adelante, en la misma cuesta, encontraron una india muy gorda, la qual era Bruxa y hechizera, que venia á encontrar á los Españoles, para que los venciesen los Indios, y con sus embustes los tenía engañados, prometiéndoles la victoria".

Esta, agrega nuestro informante, "sería la ocasión de sossegar algún tanto los Indios en las armas; dar tiempo para que la Embustera usasse de sus hechizos. Mas los Españoles haciendo pedazos á la India, la arrojaron por aquellas barrancas" ⁽⁶⁾.

Los indios que observaban esta práctica de magia y que se opusieron tan resueltamente a la invasión de los conquistadores, eran los K'iché y sus aliados, tribus pertenecientes a la familia lingüística que conocemos por Maya-K'iché.

Hecho idéntico ocurrió más tarde, en esa misma jornada de Alvarado, entre los indios Xinca, generación indígena culturalmente inferior a los K'iché.

"Al cabo de ocho días, dice Oviedo ⁽⁷⁾, quel capitán Pedro de Alvarado é su exercito estaba en aquel pueblo de Naçedelan (por Nacendelan), vino un pueblo de paz que se llama Pacoco (por Pazaco), que estaba en el camino por donde los nuestros avían de yr, y el capitán los reçibió benignamente, é les dió de lo que tenía é les encomendó é rogó (?) que fuessen buenos (sic, ¡Pedro de Alvarado!). E otro día de mañana se partió para este pueblo, é halló en la entráda dél los caminos çerrados é muchas flechas hincadas en tierra; é ya que entraba por el pueblo, vido que çiertos yndios estaban haciendo quartos un perro á manera de sacrificio, é dentro del pueblo dieron de súbito una muy grande grita, é vidose mucha moltitud de gente de guerra puesta en armas: é arremetieron los nuestros á ellos, é rompiéronlos en tal forma, que los echaron del pueblo, é siguióse el alcance; que se pudo seguir, con assaz daño de los enemigos" ⁽⁸⁾.

"De allí, continúa, se partió nuestro exercito a otro pueblo, que se dice Mopicalco ⁽⁹⁾, luego se fueron á Acatepeque, Acayutla en el qual bate el mar del sur".

(5) "Relación hecha por Pedro de Alvarado á Hernando Cortés", donde cuenta: "hallé una mujer sacrificada (?) y un perro", ed. Vedia. 1858.

(6) Eran Nahuatl-Mejicanos entre los cuales, tal vez, se observaba práctica análoga.

(6) Milla dice que "el Padre Ximénez pone en duda el hecho; pero se encuentra confirmado en la relación de Alvarado á Cortés, que aquel autor no había visto". "Historia de la América Central". Tomo I, p. 68, nota (1). Guatemala, 1879.

(7) "Historia General y Natural de las Indias". Madrid, 1853, tomo III, lib. XXXIII, cap. XLIII, p. 483; cp. "Otra Relación hecha por Pedro de Alvarado á Hernando Cortés", Biblioteca de Autores Españoles. I. Madrid, 1858, p. 461; y cp., además, p. 457.

(8) El sacrificio del perro lo menciona también Milla, ob. cit., I, p. 90.

(9) En cuanto a la disputa sobre el verdadero sitio del pueblo de Mopicalco, ver "Las Ruinas de Mochizalco" por J. Rubenio Ospina-Jorge Lardé, en "El Salvadoreño". San Salvador, Noviembre de 1925.

Herrera ⁽¹⁰⁾ transmite el mismo acontecimiento, pero agregando un detalle que es de interés etnográfico. "... fuése a Paçuco (Pazaco), llamado por los Naturales: halló en el camino muchas Puas hincadas en el suelo, que son agudísimos Palillos, puestos al soslaio, dos ó tres dedos sobre el suelo, de manera, que encuentre el pie por la punta, i hiera: i en muchas partes las han puesto con mucho artificio, i han causado muchos trabajos, porque suelen cocerlas con ierva tan pestifera, que como saque vna gota de sangre, en dos, tres, ó siete días, muere el herido rabiando, con sed mortal: i á la entrada del Lvgar ciertos Hombres, que hacían quartos vn Perro, que segun los Ritos de los Indios, era señal de Guerra, i enemistad. Descubrióse luego Gente armada; peleó con ella hasta sacarla del Pueblo, i mató muchos. Fué á Mopicalango (Mopizalco), i de allí á Cayacatl (sic, por Aca-xutla), adonde bate la Mar del Sur".

Estos últimos eran, pues, indios que conocían el uso de un veneno con que solían untar las puntas de puas y presumiblemente también las puntas de flechas y otras armas defensivas ⁽¹¹⁾. Esta circunstancia es prueba segura de que los indios de Pazaco eran etnológicamente distintos de los Tsutuhil, Kakchiquel, K'iché y otras tribus de filiación Maya-K'iché, con quienes Alvarado y sus compañeros habían tenido tantos encuentros sangrientos y muy serios antes de la llegada al Pueblo de Pazaco (Paçaco), desde donde más tarde se internaron en lo que hoy es la República de El Salvador ⁽¹²⁾.

(10) "Historia General". Dec. III, lib. V, cap. X, p. 167.

(11) En la dilatada cuenca de los ríos Amazonas y Orinoco lo usan hasta para la caza, especialmente para la caza de monos.

(12) Ni Alvarado ni Bernal Díaz hacen mención de armas envenenadas, en uso entre los indios Maya-K'iché.

Oviedo, al narrar los detalles de ese choque de los españoles con los indios Pipil en las cercanías de Acajutla, observa que "eran las flechas tantas, que parecían lluvia, é passaban hasta los delanteros... el que caía en el suelo no se podía levantar, así porque sus armas son unos coseletes bastados, é hasta los piés como porque los nuestros al momento los acababan, en viéndolos derribados, sin que les valiesen sus arcos é flechas ni lanças luengas... (a Alvarado) le dieron allí un flechaço, que le passaron la pierna, y entró la flecha por la silla del caballo: de la qual herida dice en su relación (la que Oviedo tuvo a la vista cuando escribía el libro XXXIII de su historia) que quedó lisiado, de manera que la una pierna le quedó más corta que la otra quatro dedos. Y en este pueblo les fué forçado estar cinco días, porque se curassen él é los demás". Ob. cit., III, lib. XXXIII, cap. XLIII, pp. 483 y 484.

Pues si los Pipil de Acajutla hubiesen usado flechas envenenadas, Alvarado seguramente habría muerto "en donde bate la mar del sur", y no en Jalisco, cuando quiso seguir su jornada a las "Siete Ciudades de la Gran Cibola", producto de la fantasía sobreexcitada de Fray Márcos de Nizza.

El que "enherboladas" en el texto de Gómara debe ser error de imprenta, se desprende del texto de Oviedo, loc. cit., p. 484, donde narra"... é a Jorge de Alvarado mandó que rompiesse con todos los demás en los contrarios (que verlos de lexos era cosa para espantar su moltitud, é porque los más de ellos tenían lanças de treinta palmos luengas é ARBOLADAS EN ALTO)".

Oviedo escribió los acontecimientos principales habidos durante la jornada de Alvarado a través de las regiones que al presente constituyen las Repúblicas de Guatemala y El Salvador, teniendo a la vista las cartas que el caudillo español en varias ocasiones había enviado a Cortés. "Yo he ido acortando palabras, sin dexar de decir cosa de lo substancial de la carta del comendador Pedro de Alvarado: é agora quiero decir el fin della á la letra, como lo dice su relación al gobernador Hernando Cortés, y es desta manera". Ob. cit; loc. cit., pp. 479-480; cp. p. 485, donde relata: "Dize esta relación de Alvarado que allí en (Cuzcatlán-San Salvador) supo de muy grandes tierras, la tierra adentro, con çibdades con edifiçios del cal y canto é supo de los naturales cómo aquella tierra no tenía cábo....."

¿Noticias sobre los Pipil y Nicaraó de Honduras y Nicaragua?

No hay, por lo menos que yo sepa, ni un solo autor antiguo, del siglo XVI, que haga mención expresa de lanzas o flechas envenenadas y usadas por los portadores de las altas culturas de Centro América, o sean las tribus que pertenecen a las familias de los Nahua-Mejicanos, como Pipil y Nicaraó, y al grupo de los Maya-K'iché, como K'iché, Kakchiquel, Tzutuhil, Mam, Pokomam y varios otros pueblos. Al contrario, de los Pipil-Nicaraó, Oviedo afirma redondamente: "son todos flecheros; pero no tienen hierba" (13).

Y totalmente equivocado está W. Lehmann, cuando afirma (loc. cit.) "pero es importante que Gómara menciona lanzas envenenadas" en uso entre los indios Pipil de la región de Acayutla-Acaxutla.

W. Lehmann no comprendió bien el texto de Gómara. Este cronista, al referirse al encuentro habido entre los indios Pipil y las huestes de Alvarado, ninguna mención hace de "lanzas envenenadas", como quiere hacerlo creer el sabio alemán. Gómara, siguiendo evidentemente el relato de Alvarado, dice: "Traían grandes flechas, y lanzas de treinta palmos" (ob. cit., p. 401/1). Esto concuerda con aquello que alega Alvarado, en su carta de 28 de Julio de 1524, donde cuenta que "vi los campos llenos de gente de guerra de él, con sus plumajes y divisas, y con sus armas ofensivas y defensivas. . . . y son sus armas coseletes de tres dedos de algodón, y hasta en los piés, y flechas y lanzas largas." (ob. cit., p. 462/2).

Y cuando Gómara hace alusión al combate que más tarde tuvo lugar entre los indios Pipil y los españoles, en las cercanías del pueblo dicho Tacuxcalco ("en la casa del oro"), no muy lejos de Sonsonate, declara expresamente: "Peleó después (i e. después del combate de Acaxutla "donde bate la mar del sur") con otro ejército mayor y peor. . . ."

Alvarado, refiriéndose al mismo suceso, escribe:

" Al cabo de ellos (los cinco días que estaba obligado a quedarse cerca de Acaxutla, debido a la herida que un flechero Pipil le había infligido), me partí para otro pueblo llamado Tacuxcalco, adonde envié por corredores del campo á don Pedro y á otros compañeros. . . . Llegaron hasta ver la dicha gente y vieron mucha multitud de ella. . . . que verla de lejos era para espantar, porque tenían todos los mas lanzas de treinta palmos, todas en arboledas (error del copista por enarboladas, del verbo castellano "enarbolar", lo que equivale a "levantar en alto"). Así lo comprendió también el cronista Oviedo y Valdés.

El error de Gómara salta, pues, a la vista. Y W. Lehmann, que no se dió cuenta de que el relato de Gómara sobre la jornada de Alvarado al país de los Pipil, no es sino simplemente una copia, un tanto estropeada, de las cartas de Alvarado, comete un doble error: confunde dos sucesos históricos enteramente distintos; y atribuye en seguida una clase de arma ofensiva a los Pipil, quienes nunca jamás la conocieron.

Ya he tenido ocasión de demostrar que, en cuanto al idioma castellano, los conocimientos de W. Lehmann dejan muy mucho que desear; y debido a este defecto, capital en un mexicanista por cierto, muchas veces llega a las más curiosas y fantásticas conclusiones, muy especialmente cuando trata de las transmigraciones de las diferentes generaciones indígenas, que, a no dudar, tuvieron lugar en tiempos pretéritos y en particular aquí en las regiones de Centro América.

Los indios del Pueblo de Pazaco, en cambio, deben haber sido una generación indígena étnica y hasta, cierto grado, también lingüísticamente

(13) Ob. cit., IV, lib. XLII.

distinta de los Pipil de Escuintla y de los Maya-K'iché de Guatemala. Lo confirma el propio Alvarado. "Deseando el capitán Alvarado, escribe Oviedo ⁽¹⁴⁾, calar la tierra é saber los secretos della, determinó de passar de allí, é fué á un pueblo que se dice Atiepar ⁽¹⁵⁾, é fué recibido bien de los señores é naturales dél, que son de otra lengua é gente por sí. . . ." ⁽¹⁶⁾.

Según las "Noticias estadísticas del Reino de Guatemala, recogidas en virtud de Real Orden de 28 de Julio de 1739" ⁽¹⁶⁾, se hablaba entonces Pupuluca ⁽¹⁷⁾ en las siguientes aldeas indias: Conguaco: 103 individuos, Azulco, 22, San Juan Moyuta, 75, y Pasaco, 11 ⁽¹⁸⁾.

Estos cuatro pueblos existen todavía en el Departamento de Jutiapa.

Fueron los Pupuluca ⁽¹⁹⁾—Xinca de Pazaco, por tanto, quienes "hincaron puas envenenadas" ⁽²⁰⁾ en el camino que conducía a su pueblo; y que, al entrar en él los conquistadores, sacrificaron un perro, "haciéndole cuartos".

Ahora bien, el objeto por que los indios K'iché y los Xinca descuartizaron un perro antes de atacar a los invasores españoles, seguramente era bien distinto de aquel alegado por los amigos indios mejicanos que se encontraban en el séquito de Pedro de Alvarado. Bajo ningún pretexto ese sacrificio de un perro puede ser interpretado como "señal de desafío".

Se aproximaba un peligro inminente. El motivo estribaba, ante todo, en el temor. Trataron de alejar el peligro que pudiera sobrevenirles de parte de esos animales extraños (caballos), nunca vistos antes, y de esa exótica gente a quienes los indios, al propio tiempo, suponían dueños de poderosos medios mágicos. Y a la magia hay que contrarrestarla con la magia. Esta es la única interpretación que cabe en cuanto al sacrificio de un perro antes del comienzo del combate ⁽²¹⁾. Era, pues, un medio apotrópeo o catártico.

San Salvador, Noviembre 22 de 1925.

(14) Ob. cit., loc. cit., p. 482.

(15) "y fuí á un pueblo que se dice Atiepar, donde fui recibido de los señores y naturales de él, y este es otra lengua y gente por sí". Carta de Alvarado. W. Lehmann, p. 727, cree que Atiepar sea nombre Pipil, "tal vez Atiepac, cp. Atiquipaque, Juarros, II, pp. 85-86". Los demás pueblos Xinca son Taxisco, nombre que aún hoy día lleva un lugar en el Departamento de Santa Rosa, a 14 leguas de Cuajiniquilapa; Nacendelan, Necendellan, Nancinta (¿i. e. Nancintlan, Nantzintlan), en el mismo departamento, a 12 leguas de Cuajiniquilapa; Pazaco (Pasaco) se encuentra ahora en el Departamento de Jutiapa, a 20 leguas de la capital del mismo nombre, un tanto hacia el Oeste de la desembocadura del Río de Paza (Paxa). Ver loc. cit.

(16) "La Semana", Guatemala, 1867, tomo II, N° 10-W. Lehmann, II, p. 725.

(17) pupu, este. "el país de los Pupulucas" es una arbitraria interpretación, lo mismo que la observación pupu "abreviado de Pupuluca". Cp. W. Lehmann, II, pp. 753, N° 251a: p. 754, N° 289; p. 756, N° 334; y p. 761, nota 1.

(18) W. Lehmann, p. 725, según Carlos Lemale, "Guía Geográfico y Descriptivo de los Centros de Población de la República de Guatemala", Guatemala, 1881.

(19) "Estrangeros" para los Nahua-Mejicanos; aquellos que hablaban idioma distinto del Nahua-Mejicano. Es simplemente nombre colectivo que, para la clasificación de las lenguas indígenas de Méjico y Centro América, no tiene más valor que aquel otro de Chontal (es), o sea "rústicos" "estrangeros". Los Chontal (es) del Estado Mejicano de Tabasco, por ejemplo, son en parte Tzendal y en parte Cholmopan, tribus pertenecientes al grupo Maya-K'iché, mientras los Popoloca de esta misma entidad política son Mixe.

(20) W. Lehmann se equivoca, pues los Pipil de El Salvador no hicieron jamás uso del veneno (¿vegetal?) para ningunas armas ofensivas y defensivas. Ver loc. cit., p. 728. Tampoco existe prueba alguna de que los Pipil de El Salvador hubiesen tomado de sus vecinos selvícolas la costumbre de envenenar armas. Ver loc. cit.

(21) El ejército del Rey Persa Jerjes, antes de dejar el suelo de la Asia Anterior, era conducido por entre medio de las dos mitades de un perro despedazado. Prácticas análogas existían también en la antigua Esparta. En Roma, en cambio, el perro era medio de lustración, para hacer expiaciones el ejército cuando volvía de una guerra.